

Leonard Bloomfield

## EL HABLA Y LOS HECHOS PRÁCTICOS \*

2.2. Supongamos que Jack y Jill están caminando por un sendero. Jill tiene hambre. Ve una manzana en un árbol. Hace un sonido con su laringe, lengua y labios. Jack salta la cerca, trepa al árbol, consigue la manzana, se la lleva a Jill y la pone en su mano. Jill se come la manzana.

Esta sucesión de hechos puede estudiarse de muchas maneras pero, atendiendo al lenguaje, distinguiremos naturalmente entre el acto del habla y las otras circunstancias, que llamaremos hechos prácticos. Visto de este modo, las partes de este incidente son tres - en orden cronológico:

- A. Los hechos prácticos que preceden al acto de habla.
- B. El habla.
- C. Los hechos prácticos que siguen al habla.

Examinemos en primer lugar los hechos prácticos, A y C. Los hechos de A conciernen al hablante, Jill. Ella tenía hambre; esto es, tenía contraídos algunos músculos, y sus glándulas habían secretado algunos fluidos, especialmente en su estómago. Quizá también tenía sed: su lengua y garganta estaban secas. Las ondas luminosas reflejadas por la manzana incidieron en sus ojos. Vio a Jack a su lado. Aquí entra en escena su historia personal en relación con Jack; supongamos que se trata de una relación corriente, como la de hermano y hermana, o la de marido y mujer. Llamaremos estímulos del hablante a todos estos hechos que preceden a las palabras de Jill y que le conciernen.

Atendamos ahora a los hechos prácticos posteriores al habla de Jill. Conciernen principalmente al oyente, Jack, y consisten en lo que hace para conseguir la manzana y dársela a Jill. Llamaremos a los hechos prácticos que siguen al habla y que conciernen al oyente *respuesta del oyente*. Los acontecimientos que siguen al habla también le conciernen a Jill, y de un modo muy importante: *ella consigue la manzana y se la come*.

Es de suyo evidente que nuestra historia depende de algunas condiciones remotas relativas a A y C. No todos los Jack y Jill habrían actuado de la misma forma. Si Jill fuera tímida o si hubiera tenido malas experiencias con Jack, quizás no habría dicho nada aunque hubiera tenido hambre y hubiera visto la manzana; si Jack sintiera cierta aversión por Jill, podría no haberle alcanzado la manzana, aunque Jill se lo pidiera. El hecho de habla y todos los hechos prácticos anteriores y posteriores dependen de la historia del hablante y del oyente. El hecho de habla (y, como veremos, las palabras que

lo expresan) y el conjunto de hechos prácticos previos y posteriores, dependen de la historia toda del hablante y del oyente.

Asumamos en este caso que todos los factores que predisponían la ocurrencia de nuestra historia tuvieron lugar: ¿qué papel jugó el habla (B)?

Si Jill hubiera estado sola, podría también haber tenido hambre y sed y podría haber visto la misma manzana. De haber tenido fuerza y destreza suficientes para saltar la cerca y trepar al árbol, podría haber conseguido y comido la manzana ; de lo contrario, hubiera tenido que seguir sintiendo hambre. La Jill solitaria está en una posición muy similar a la del animal sin habla. Si un animal tiene hambre y ve o huele comida, se mueve hacia la comida; el que consiga alcanzar la comida o no, depende de su fuerza y habilidad. El estado de hambre y la visión o el olor de la comida son los *estímulos* (que simbolizaremos E) y los movimientos hacia la comida son la reacción (que simbolizaremos R). La Jill solitaria y el animal sin habla actúan de una única forma, a saber:

$E \gg \rightarrow R$

Si esto funciona, consiguen la comida; si no funciona - si no son suficientemente fuertes o hábiles para conseguir la comida mediante las acciones R - deben permanecer con hambre.

Por supuesto, es importante para el bienestar de Jill conseguir la manzana. En la mayor parte de los casos no es un problema de vida o muerte, aunque a veces lo es; a la larga, sin embargo, la Jill (o el animal) que consigue el alimento tiene muchas más probabilidades de sobrevivir y de poblar la tierra. Por lo tanto, todo medio que aumente las probabilidades de Jill para conseguir la manzana es de enorme valor para ella. La Jill hablante de nuestra historia se ha valido de un medio tal. Para empezar, ella tiene iguales oportunidades para conseguir la manzana que las que tienen la Jill solitaria y el animal sin habla. Pero la Jill hablante tiene además una oportunidad que los otros no tienen. En lugar de lidiar con la cerca y el árbol, ella hizo unos cuantos pequeños movimientos con la garganta y la boca, que produjeron un leve ruido; inmediatamente Jack comenzó a tener reacciones en lugar de ella; llevó a cabo acciones que excedían las fuerzas de Jill, y finalmente Jill consiguió la manzana. El lenguaje hace posible que una persona tenga una reacción (R) en tanto que otra tenga el estímulo (E).

En el caso ideal, dentro de un grupo de personas que se hablan entre sí, cada una dispone de la fuerza y habilidad de todas las demás. Mientras más difieran esas personas en sus habilidades especiales, mayor ámbito de poder controlará cada una. Sólo se necesita una persona que sepa trepar bien, puesto que ella puede proveer de frutas a todas las demás; sólo una que sea buen pescador, ya que él puede proveer a los otros de pescado. Esta división del trabajo, y con ella el trabajo todo de la sociedad humana, se debe al lenguaje.

**2. 3.** Tenemos que examinar todavía B, el hecho verbal de nuestra historia. Esta, por supuesto, es la parte de la historia que más nos concierne, como estudiosos del lenguaje. A y C nos conciernen sólo por su relación con B. Gracias a las ciencias fisiológicas y físicas conocemos lo suficiente del hecho verbal como para ver que consta de tres partes:

(B1) El hablante, Jill, movió sus cuerdas vocales (dos pequeños músculos situados en la laringe), su mandíbula inferior, su lengua, etc., de modo que imprimió al aire forma de ondas sonoras. Estos movimientos del hablante son una reacción al estímulo E. En lugar de llevar a cabo la reacción práctica R - i.e. dirigirse a conseguir la manzana - realizó estos movimientos vocales, una reacción hablada (o sustitutiva) que simbolizaremos con una *r* minúscula. En suma, pues, Jill, como persona hablante, tenía no una sino dos formas de reaccionar frente al estímulo:

E »→ R (reacción práctica)

E »→ r (reacción lingüística sustitutiva)

En el caso presente llevó a cabo la segunda.

(B2) Las ondas sonoras formadas en el aire que había en la boca de Jill produjeron ondas similares en el aire circundante.

(B3) Estas ondas sonoras incidieron en los tímpanos de Jack y los hicieron vibrar, con el consiguiente efecto en sus nervios: Jack oyó el habla. Esta audición actuó en él como un estímulo: lo vimos correr, conseguir la manzana y ponerla en la mano de Jill, como si el estímulo hambre-manzana de Jill hubiera actuado sobre él mismo. Un observador de otro planeta que no conociera la existencia de algo similar al habla humana habría llegado a la conclusión de que en alguna parte del cuerpo de Jack habría un órgano sensorial que le dijera “Jill tiene hambre y ve una manzana allá arriba”. En resumen, Jack, como persona hablante, reacciona a dos tipos de estímulos: estímulos prácticos del tipo E (como el hambre y la visión de la comida) y estímulos *verbales* (o *sustitutivos*), ciertas vibraciones en sus tímpanos que simbolizaremos con una *e* minúscula. Cuando vemos a Jack hacer algo (digamos, procurarse una manzana), su acción puede deberse no sólo a un estímulo práctico (v.g. el hambre o la visión de una manzana), como es el caso en las acciones de los animales, sino, con la misma frecuencia, a un estímulo verbal. Su acción, R, puede ser desencadenada no por uno sino por dos tipos de incitaciones:

(estímulo práctico) E »→ R

(estímulo lingüístico sustitutivo) e »→ R

Es evidente que la relación entre los movimientos vocales de Jill (B1) y la audición de Jack (B3) está sujeta a muy poca incertidumbre y variación, ya que es simplemente una cuestión de ondas sonoras (B2). Si representamos esta relación con una línea de puntos, entonces podemos simbolizar las dos formas humanas de responder a un estímulo mediante estos dos diagramas:

reacción no lingüística: E »→ R

reacción mediada por el habla: E »→ r ... e »→ R

La diferencia entre ambas es evidente. La reacción no verbal ocurre siempre en la misma persona que recibe el estímulo; la persona que recibe el estímulo es la única que puede responder. La respuesta, por lo tanto, está limitada a las acciones que pueda

realizar el que recibe el estímulo. En contraste con esto, la reacción mediada por el habla puede ocurrir en una persona que no ha recibido el estímulo práctico; la persona que recibe un estímulo puede impulsar a otra persona a responder, y esta otra persona puede estar en condiciones de hacer cosas que el hablante no puede.

Las flechas de nuestros diagramas representan la secuencia de procesos dentro del cuerpo de una persona - una secuencia que, creemos, se debe a alguna propiedad del sistema nervioso. Por lo tanto, la reacción no verbal sólo puede acaecer en el cuerpo que recibe el estímulo. Por otro lado, en la reacción mediada por el habla hay una conexión, representada por la línea de puntos, que consiste en ondas sonoras en el aire: la reacción mediada por el habla puede acaecer en el cuerpo de cualquier persona que oiga el habla; las posibilidades de reacción se han incrementado enormemente, ya que distintos oyentes pueden ser capaces de una tremenda variedad de actos. Las ondas sonoras neutralizan *la distancia entre el cuerpo del hablante y el oyente - la discontinuidad de los dos sistemas nerviosos*.

Biológicamente, lo que importa es igual, tanto en el acontecimiento no verbal como en el verbal, esto es E (el hambre y la visión de la comida) y R (movimientos que consiguen el alimento o que fracasan en el intento). Estas son las fases prácticas del asunto. El hecho verbal, e... r, es meramente un recurso mediante el cual E y R pueden producirse en individuos diferentes. El ser humano normal sólo se interesa en E y R; al lenguaje no le presta atención, aunque lo emplea y medra con él. Decir la palabra manzana u oírla, no calma el hambre de nadie. Esto, al igual que el habla toda, es sólo un modo de conseguir la ayuda de otro ser humano. Sin embargo, como estudiosos del lenguaje, a nosotros nos conciernen, precisamente, los hechos verbales (e... r), sin valor en sí mismos, pero medios para grandes fines. Hacemos una distinción entre el lenguaje, objeto de nuestro estudio, y los hechos reales o prácticos - estímulos y reacciones. Cuando algo aparentemente sin importancia resulta estar relacionado de cerca con cosas más importantes, decimos que tiene, después de todo, un “significado”; es decir, que “significa” esas cosas más importantes. Conforme con esto, decimos que la expresión hablada, trivial y sin importancia en sí misma, es importante porque tiene un *significado*: el significado consiste en las cosas importantes con las que se conecta la expresión hablada (B), es decir los hechos prácticos (A y C).

---

\* De *Language*, London George Allen & Unwin Ltd., 1933, págs. 22-27 (Traducción de Esteban Saporiti).